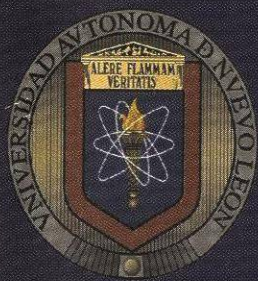


# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2005



# UANL

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Edición 32



Una comunidad solidaria sería aquella en donde prevalece el respeto mutuo entre mujeres y hombres; en donde la tolerancia hacia los niños y los ancianos no es decorativa o circunstancial; en donde los niños aprenden a vivir guiados por la firmeza, y no por la docilidad paternalista o por la severidad autoritaria; en donde los ancianos son recuperados productivamente como portadores de sabiduría inagotable; en donde los amigos se aquilatan como una familia adquirida que ayuda a seguir existiendo; en donde el ser humano admite su ignorancia perfecta, reconoce y rectifica sus errores; y homenajea a quienes dignamente lo han forjado.

Podremos coincidir o discrepar con la permanencia del pensamiento de ES, pero es imposible recelar de su honestidad férrea. ES ha logrado lo que otros escritores olvidaron: incluir a sus lectores.

### Bibliografía

- ALAMEDA, Sol. *Juan Luis Arsuaga. Homo Atapuerca*, pp.36-41. El País, EPS, Madrid, 10 de agosto de 2003.
- AZNÁREZ, Maleen. *Ginés Morata. El señor de las moscas*, pp.14-20. El País, EPS, Madrid, 29 de diciembre de 2002.
- DUMAY, Jean-Michel. *La clonación es una etapa hacia la vida eterna, dice Rael*, p. 26. El País, Sociedad, 29 de diciembre de 2002.
- SÁBATO, Ernesto. *Antes del fin*. Seix Barral, Biblioteca Breve, Barcelona, 1999.  
 \_\_\_\_\_ *Hombres y engranajes. Heterodoxia*. Alianza Editorial, Madrid, 2000  
 \_\_\_\_\_ *Uno y el Universo*. Seix Barral, Biblioteca Breve, Barcelona, 1982.
- TERTSCH, Hermann. *El mayor peligro para el mundo es la superpoblación de los países pobres. Entrevista a Giovanni Sartori*, pp. 6-7. El País, Entrevista, Madrid, 11 de mayo de 2003.
- TOWNSEND, Rosa. *EE UU investigará la clonación del primer bebé*, p.24. El País, Sociedad, Madrid, 29 de diciembre de 2002.
- VARGAS LLOSA, Mario. *El pecado nefando*, pp. 9-10. El País, Opinión (Piedra de Toque), Madrid, 10 de agosto de 2003.
- ZAPATA-BARRERO, Ricard. *Las sociedades multiculturales. Usos de un término polémico*, p. 15. El País, Opinión, Madrid, 11 de mayo de 2003.

### LA CAMPAÑA DE CARLOS FUENTES

Dr. Lino García, Jr.  
 Universidad de Texas-Pan Americana  
 Edinburg, Texas

El novelista mexicano Carlos Fuentes ha sido comparado con William Faulkner y John Dos Passos por la manera en que ha podido examinar la psicología mexicana en una de sus primeras novelas *La muerte de Artemio Cruz*. Fuentes ha tenido gran popularidad no sólo en México sino en todo Latinoamérica y en los Estados Unidos. Goza de fama internacional por sus ya conocidas obras tales como *La región más transparente del aire*; *El gringo viejo*; *La cabeza de la hidra*; *Cristóbal nonato*; y en *Constancia y otras novelas para vírgenes*. Así que, aunque en sus obras detalla la vida mexicana, en su última novela *La campaña* escrita en una trilogía de obras que incluyen dos otras novelas, Fuentes ha ubicado la trama de su obra en Latinoamérica, específicamente en Argentina durante la guerra de la Independencia de 1815. Esta historia interesante presenta las vidas de unos personajes dentro del panorama bélico que engolfó a todo Hispanoamérica durante la primera parte del siglo diez y nueve. Fuentes nos pinta esta historia vista por los ojos de tres autodidactas; Xavier Borrego, quien cree con fervor en las ideas políticas de Voltaire; Baltasar Bustos quien presta culto a Jean-Jaques Rousseau y que es a la vez el héroe de esta novela de Fuentes; y Manuel Varela quien sigue las ideas de Diderot.

Así que Baltasar, a pesar de su miopía y sus ideales de independencia y fervor de justicia se enamoró de la esposa del Marqués de Cabra y la seguirá por toda Latinoamérica. Así Baltasar pedía la justicia en las ciudades y era capaz de implementarla como lo hizo la noche del 24 de mayo en Buenos Aires. Así lo exclama Baltasar diciendo siempre: "Sólo



la justicia puede salvarnos a todos, sólo la justicia significa orden sin explotación, igualdad ante la ley...".

La explotación del mestizo y del indio y de los negros esclavos era lo primario en la actitud de los estancieros y criollos quienes dominaban las tierras grandes de esos países. Por eso se había hecho la lucha, para traer justicia al pueblo esclavo. Al menos así pensaba este joven cuyas ideas intelectuales no siempre concordaban con los hechos reales de la revolución en que se había entregado. Baltasar encuentra muchos personajes que, como él, se habían entregado a la lucha, pero diferentes como él en pensamiento.

Durante todo este tiempo sabemos que Baltasar está desesperadamente enamorado de Ofelia Salamanca, la madre del niño que se robó y recorre todo Latino-América (Buenos Aires, Santiago, Lima, Maracaibo, y Veracruz) buscándola para decírselo. Nunca pierde el deseo de encontrarla y de ser su amante. Pero, fue él, irónicamente quien a pesar de ser miope e intelectual se lanzó a la revolución con los demás a la guerra de aquel entonces. Pero sólo Baltasar poseía lo que demás no tenían; fervor revolucionario y sentido de la justicia. Esta es una de las ironías de la novela dentro de la obra de Fuentes.

Así lo había dicho el mismo Baltasar: "Mi pasión es la justicia, no la guerra". Pero al mismo tiempo que seguía los ideales de la guerra se preguntaba: ¿Dónde estará Ofelia ahora? Intenta mantenerse virgen para que sólo ella pueda gozarlo, pero cede su pasión sexual al encontrarse con una india virgen.

Otro personaje bastante interesante e importante dentro de la narración de Fuentes es el Marqués de Cabra, Presidente de la Audiencia Especial, instalada para juzgar a los Virreyes de la colonia. Sabemos que se les quemó la casa donde vivían él y su esposa Ofelia. También murió el niño negro quien Baltasar había sustituido allí como motivo de venganza. El hijo blanco del Marqués y la Marquesa viviría ahora el destino del hijo de una prostituta negra, enferma y azotada públicamente. La justicia para Baltasar se cumpliría de esta manera.

Tenía el Marqués un odio a los indios, a los cholos y a los esclavos, tanto que los insultaba bastante diciéndoles: "Cholos de mierda, limpia las barracas, hazme la cama, lava los pisos, desinfecta los retretes, trae leña, sírveme agua, no respingues si te doy una patada en el trasero, no dejes escapar un suspiro, no levantes la cabeza, si te odio mira mis pies,

cholo de mierda, pues ni al altura de mis pies llega tu alma, si es que la tienes, pobre diablo".

Representaba el marqués todo lo odioso de Latino-América y la causa primordial por la cual Baltasar y los demás andaban en la guerra. Y al morir el Marqués, se acercó Baltasar para decirle esto en el oído: "Yo amo a tu mujer. Yo quemé vivo a tu hijo y no tendrás otro, vivo o muerto; yo voy a seguir a tu mujer hasta el fin del mundo y obligarla a amarme en nombre de la justicia".

Llegamos a la ironía más grande de toda la novela, la misma Ofelia Salamanca, la Marquesa de Cabra, quien también sentía todo odio por los rebeldes y en especial por los indios y los cholos. Prefería ella vivir en Chile u otro lugar más adecuado para sus gustos, y no alrededor de estos bárbaros que no sabían vivir bien. Baltasar Bustos se había enamorado de ella al verla desnuda desde la ventana mientras él contemplaba el robo de su hijo. En la mente de Baltasar estaba ella sellada como un recuerdo de todo lo que era una hembra. Se le aparecía hasta en sus sueños, la sexualidad de su pensamiento lo atormentaba y se le concretó el deseo de conquistarla. Este hombre, miope, de calidad intelectual, y con deseos de la justicia que se le escapaba podía también pensar en lo mundano, pensar en una hembra, desearla como cualquier hombre. Tenía en su mente a esta mujer quien había reprochado a su marido el Marqués de Cabra, por haberle traído desde de Chile donde ella tenía unas comodidades, para entregarla a una servidumbre negra de Buenos Aires. Es así como Carlos Fuentes pinta a esta mujer, cuya historia representará la ironía básica de la novela. Tanto se sabía del amor de Baltasar por Ofelia que los indios y los demás del monte así como los rebeldes habían ya escrito una balada de Baltasar y Ofelia. Así era cantada esta canción por arrieros, putas, y hombres.

Se decía que ella no había olvidado cómo había perecido su niño y cómo la gente decente hablaba de ella, así aumentando la historia triste de Ofelia Salamanca, la Marquesa de Cabra.

En su mente Baltasar quería encontrar a su amada sólo para decirle: "perdón por haber robado a tu hijo." Pero persistían los cuentos de Ofelia; como había matado a un soldado en el acto de fornicar; otros dicen que mando matar a un soldado mientras deshacía de su cuerpo, esperó así para humillarlo. Así la conoce Baltasar pensando en ella constantemente y querer poseerla como ahora posee a una india quien le quitó su virginidad.



Así es como Baltasar sigue a su amada, de país a país, de montaña a montaña a las pampas, y desde la guerra hasta Lima, Perú, donde España mantiene su poder más fuerte. En su gira heroica, símbolo del héroe formidable en busca de su destino, Baltasar, un Quijote de Razón, comprende su verdadera misión idealística revolucionaria y su búsqueda inútil de Ofelia Salamanca.

Según el crítico norteamericano Alfonso González en su estudio de esta novela nos dice así: *"Though the novel at times tends to be verbose, especially when the characters try to rationalize human frailties or ideals, Fuentes manages to attract and maintain the reader's interest. Through a series of unexpected chance encounters, risqué expressions of human sexuality, and irony, the author constantly surprises the reader. Irony is ever present: out of the three revolutionary friends, it is Baltasar Bustos, overweight, out-of-shape and myopic, who turns the group's ideas into action; the potentially disastrous effects of the child substitution scheme; a back-lash repression against blacks is muffled by a fire which kills the black baby making the parents believe their child had died; thanks to the ill-conceived idea of justice of the trio, the novel's most influential figure in the independence of Spanish-America comes into being: Ofelia Salamanca. Ofelia then becomes the most active and valuable agent in Spanish-America's struggle for Independence. The description and portrayals of the character's sexuality also contributes to the interest of the novel."*

Otras escenas de sexualidad así como lo expone el crítico González son los siguientes: *"Sabina, Baltasar's spinster sister expresses her sexual frustrations wearing knives in her clothing and killing defenseless dogs. The lengthy description of Ofelia Salamanca focuses on her sexual organs. In his quest to be loyal to Ofelia, Baltasar remains a virgin, until he is adopted by the tenants of a bordello in Maracaibo."*

La Américalatina es presentada como mundo paradójico y complejo, obstinado en no admitir, en ese siglo que todavía es el de las luces, más que una única salida de la que están excluidos y silenciados los elementos indígenas y mestizos que componen precisamente esa complejidad, esa pluralidad abigarrada y real de un mundo furiosamente abocado a la modernidad. Y ya al fin de la novela, al haber estado Baltasar en México con los rebeldes, se encontró con el cura mexicano Quintana quien le responde a sus preguntas y le demuestra lo feroz de la guerra en México. Baltasar se confiesa y destila sus pecados y es allí donde encontró a su amada Ofelia; y al niño perdido que había robado ya hacía años. Ofelia había rescatado al niño (su hijo) y lo había llevado con el cura mexicano Quintana para que alguien después lo recogiera y regresara a la Argentina. Así exclamó el cura: "Que se vaya contigo. Aquí vamos a

sobrevivir. Somos muy antiguos. Ustedes, los argentinos, son los niños de América, los hermanos menores del viejo continente. Llévelo al niño contigo y enséñale lo mejor del mundo con tus buenos amigos. Ustedes tendrán paz y prosperidad. Nosotros no".

En toda la novela de Carlos Fuentes se revela el tema quijotesco; la búsqueda de una mujer ideal, el amor por la justicia, y el fervor de reformar el mundo. Lo vemos aún cuando Baltasar sigue las batallas en Perú, lo desilusionado que se pone al ver actos de matanzas, de sexualidad que presencia en su correrías por toda Sur América. Pero su trayectoria vital es buscar a Ofelia, la mujer de quien se enamoró y vio desnuda. Esa fue su ideal, su misión, su motivación. En un sueño surreal, Ofelia se aparece diciendo: "Rememos, crucemos el mar, nuestros placeres tendrán su tiempo, porque el descubrir nuevos mundos es ofrecer nuevas flores al amor".

La novela mantiene temas universales: la revolución y la justicia; la ilusión de la perfección del ser humano; el valor de la tradición contra la razón; el amor ideal; la brutalidad de toda guerra, y más que nada el hecho universal de que en total confusión y caos vislumbramos orden y armonía. Dentro de personajes completamente opuestos, vemos la unidad del ser humano, dentro la guerra y los polos opuestos de seres, vemos la trayectoria del destino de todo ser humano.

Y el niño se regresa a la Argentina con Baltasar donde sus amigos tratan como un hermano menor, adoptado por Baltasar. La obra de Carlos Fuentes presenta viejas y nuevas técnicas de novelar y sigue una línea estructural tradicional; sabemos que la motivación principal de Baltasar es su amor por Ofelia; mantiene su lealtad hacia ella y sus amigos. Lo nuevo consiste en sus múltiples narradores cuyas vidas presentan escenas irónicas, pues hay escenas de orientación y actos sexuales. Fuentes difiere poco de sus tópicos predilectos al novelar. Se encuentran múltiples-personajes cuyas vidas se entretajan, y por cuyas voces Fuentes nos dicta su visión de la América Española y su futuro. Excepto por un momento, escaso están lo mexicano, su origen, la rivalidad entre los EE.UU. y México, y los personajes puramente mexicanos con sus angustias a cuestas. En su lugar nos encontramos con nuevos tópicos en tierras lejanas, Argentina, Chile, Perú, aunque muy bien se pudieran trasladar todo esto a México. Es una obra bastante complicada que sigue colocando a Carlos Fuentes entre los novelistas más destacado en el ambiente literario universal.



### Bibliografía

FUENTES, Carlos, *La Campaña*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

\_\_\_\_\_, *Obras Completas*, Tomo I-II, Edición Aguilar, Madrid, 1987.

GONZÁLEZ, Alfonso, Reseña Sobre 'La Campaña', *International Fiction Review*, 1992 págs. 2-5.

WILLIAMS, Raymond Leslie, *Los Escritos de Carlos Fuentes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

### LA CREACIÓN: UNA HIPÓTESIS

Dr. Alejandro Gándara  
 Director Académico de la  
 Escuela Contemporánea de Humanidades  
 Madrid, España

El tema que se propone es el de la creación, pero ampliando los límites más allá de lo artístico (que a saber en qué se ha quedado a estas alturas) para penetrar en el tejido social, en la mentalidad, la identidad, esas cosas. La idea provenía de los libros de Charles Taylor sobre la autenticidad (tanto de *Las fuentes del yo*, como *Ética de la autenticidad*), aquello de que la figura del creador se había convertido en un arquetipo, valga decir en un modelo a imitar, en todas las esferas de la vida. Este arquetipo venía a consistir en algo así como en un ente autónomo —más bien con pretensiones de autonomía—, que buscaba la autorrealización (entendida más como deseo que como una práctica apreciable) y ponía distancias con lo público o lo común (sin que tampoco se apreciara muy bien qué era lo público y común). El personal lo que quería era crear su propia vida, ser él mismo, autogarantizarse como proyecto, y para eso sobraba lo demás. La figura del creador emerge aquí como recipiendaria de una doble aspiración, pues nada está más extendido que la concepción del creador como ser aparte, enfrentado a sus neuras o maravillas en la consabida torre de marfil. Y, en un sentido más profundo, la concepción del creador como individuo que crea sus reglas en su propio mundo y que el mundo de afuera, más tarde o más temprano, por grado o por fuerza, acabará asumiendo (esto último falta en el libro de Taylor).

Como visión del asunto está claro que se trata de una visión enteramente narcisista desde los dos lados del espejo: en lo referente a la propiocepción del artista y en lo referente al que mira al artista. Es